

Domingo, 21 de mayo de 2017

MENSAJE PARA LA APARICIÓN EXTRAORDINARIA DE MARÍA, ROSA DE LA PAZ Y MADRE DE LOS OCÉANOS, TRANSMITIDO EN LA CIUDAD DE LISBOA, PORTUGAL, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS, CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DEL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Mientras la humanidad duerme y camina buscando una plenitud que cada día la lleva hacia un vacío mayor, Yo estoy aquí, hijos Míos, en el horizonte, contemplando sus pequeños corazones.

Yo soy la Madre de los Océanos, Aquella que sustenta con Su Manto y con Su Gracia a los mares y a todas las criaturas que habitan en ellos.

Cada pequeña criatura marina es parte viva de Mi Espejo de Luz, de Mi Corazón.

Los seres marinos ocupan un lugar especial en Mi Corazón Materno, porque ellos son parte de Mi Pureza. A través de ellos, equilibrio las mentes y los espíritus de los hombres, y genero méritos ante Dios para que este mundo siga existiendo.

Hoy, contemplen los mares como grandiosos Espejos de luz, semejantes a Mis Espejos en el Universo. A través de ellos, reflejo hacia el mundo la paz y aquellos corazones que estén abiertos podrán sentirla y recibirla en su interior.

Los mares son parte viva de Mi Fuente espiritual. Son la materialización de la pureza divina y existen en la Tierra para recordarle a los corazones, constantemente, que un día deberán retornar a Dios.

Los mares son una ofrenda del Creador al mundo, para que Sus criaturas puedan recuperar la Pureza Esencial y que, cada vez que sumerjan sus cuerpos en los mares, salgan renovados como una nueva esencia que surge de los estanques celestiales.

Y los seres marinos son los que, con amor, sustentan esa posibilidad de renovación para la Tierra.

Los mares no solo equilibran y transmutan al planeta; espiritualmente ellos son un camino para retornar a Dios.

Por eso, hijos Míos, a lo largo de los océanos están distribuidos los Espejos de luz, que los limpian y los purifican para que nunca pierdan la pureza que Dios les entregó.

Pero el sufrimiento de los seres marinos, la contaminación de las aguas y la incompreensión de los hombres ante la misión espiritual de los mares, los debilita y hace que, poco a poco, sostengan menos al planeta.

Ha llegado la hora de sustentar espiritualmente a los mares por todo lo que ellos entregaron al mundo.

Llegó la hora de reconocer la misión espiritual de la naturaleza, buscar una comprensión más amplia de la vida y no solo una comprensión aprisionada en el propio interior, en el propio yo, en la propia

personalidad y en la vida personal.

Todo en el mundo, como en el Universo, tiene una razón para existir.

Toda la vida cumple una función espiritual, y es a través de la comunión y de la unidad vivida entre todos, que el Plan de Dios se cumple y el retorno al Origen se manifiesta.

Todo es parte de la multiplicación de Dios, en todo está Su Presencia y como un misterioso rompecabezas celestial, el Creador cuenta con cada una de Sus criaturas para expresar Su Unidad. Por eso, hijos, toda la vida depende de la unidad entre los seres.

Entonces, comprendan hoy, la grandeza de los mares y su misión en el mundo.

Oren por los océanos, oren por la vida que habita en su interior y agradezcan todos los días por su existencia.

Con el simple acto de pensar menos en sí mismos y más en la Creación, se aproximarán a Dios y colaborarán en la expresión de Su Divina Unidad.

Yo los bendigo en este día de gracias y les agradezco por estar conmigo, orando por los océanos.

Vuestra Madre María, Rosa de la Paz y Madre de los Océanos